

CARTA A LA FAMILIA MENESIANA

Queridos laicos menesianos, Queridos hermanos,

Desarrollar una cultura de fraternidad

"A fin de ser signos del Reino", el Capítulo General de 2018 nos llama a "desarrollar una cultura de la fraternidad en nuestros centros educativos y nuestros diferentes lugares de misión" (CG 2018, n. 1). Mirando lo que está pasando en nuestro mundo de hoy (guerra, globalización de la indiferencia y el individualismo, abuso de poder, banalización de la violencia) y escuchando al Papa Francisco que propone la sinodalidad como "el camino que Dios espera de la Iglesia del tercer milenio" (17 de octubre de 2015), desarrollar una cultura de la fraternidad parece ser una verdadera emergencia. ¿Estamos preparados para responder con audacia y creatividad?

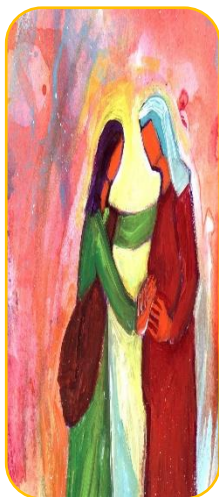
En efecto, el término "fraternidad" conlleva toda una serie de valores que podrían ayudar a la Familia Mnesiana a promover esta cultura de vida compartida como hermanos y hermanas.

Fe: Fiarse de alguien es confiar en él. Es la base de cualquier relación fraterna. En el lado opuesto, está la desconfianza, denunciada por el Papa Francisco en su *Encíclica sobre la fraternidad y la amistad social* (FT¹, n. 26), que hace que uno se encierre en sí mismo construyendo muros y barreras a su alrededor. Para promover la confianza, germen de toda cultura de la fraternidad, Juan María de la Mennais fomenta el conocimiento mutuo, ese paciente acercamiento que permite ir al otro sin miedo, "e incluso con una especie de alegría" que tranquiliza, que valora y calma (CG² III, 486). Así, cuando logro conocer mejor al vecino del barrio o portal, a mis alumnos, a mi hermano, al emigrante que busca país, ayudo a que el entorno vaya siendo más fraterno.

Respeto: En su carta encíclica "Fratelli Tutti", el Papa Francisco hace la triste constatación de que el respeto por los demás se ha hecho añicos (FT, n. 42). Recuerda también que tal valor debe transmitirse desde una edad temprana (FT, n. 114). Sin él, el futuro de la sociedad está hipotecado (FT, n. 207). ¿Qué propone nuestro fundador para educar en el respeto y promover así la fraternidad? Como hizo con el hermano Lucien Deniaud en su carta del 5 de febrero de 1835, nos vuelve a repetir hoy que la mansedumbre es la mejor manera de educar adecuadamente a los niños y jóvenes. De lo contrario, su carácter se "agriará" si son castigados con demasiada severidad o si son objeto de fuertes reproches. Así, cuando me esfuerzo por ser amable con los que están cerca de mí, apporto mi piedra para la construcción de un mundo más respetuoso y fraterno.

Atención: Santo Tomás de Aquino define la experiencia del amor como un movimiento que lleva a centrar la atención en el otro "identificándolo consigo mismo" y que lleva a buscar gratuitamente su propio bien (FT, n. 93). Esto ayuda a encontrar palabras que confortan, que fortalecen, que consuelan, que estimulan, que acompañan (FT, n. 223). Para Juan María de la Mennais, esta atención benevolente pasa por la presencia permanente. También invitaba a los Hermanos a estar siempre presentes con los niños y jóvenes a su cargo (Regla de 1876, n. 44), a hacerse amar sin ser temidos (Carta al hermano Liguori-Marie, 8 de diciembre de 1845). Así, cuando practicamos esta atención cercana que busca libremente el bien del otro, promovemos la cultura de la fraternidad en nuestro ambiente de vida o de misión.

Testimonio: El Papa presenta a Francisco de Asís como testigo de la fraternidad universal. En efecto, relata un episodio de la vida de este santo de "corazón infinito, capaz de ir más allá de las distancias de procedencia, nacionalidad, color o religión" (FT, n. 3). A través de su visita al Sultán Malik-el-Kamil, en Egipto, quiere abrirse a todos los hombres. ¡Qué hermosa parábola hecha acto de fraternidad! Para nuestro Fundador, la enseñanza más eficaz es el testimonio (S I, 47). La credibilidad hace posible una educación en la fraternidad por ósmosis, por atracción, por admiración y por contagio. De esta forma, cuando procuro ser creíble en mis relaciones con los demás y abrir mis brazos a todos, construyo un mundo más fraterno a mi alrededor.



¹ FT: *Fratelli Tutti*, Encíclica del Papa Francisco sobre la Fraternidad y la Amistad Social.

² Juan María de la Mennais, CG: *Correspondencia general*, S: *Sermones*.



E **speranza:** En la encíclica “*Fratelli Tutti*”, se describe la esperanza como esa audacia que ensancha el horizonte y hace la vida más bella y fraterna (FT, n. 55). En esta perspectiva, un hermano nunca está “*encasillado por lo que pudo decir o hacer, sino que debe ser considerado por la promesa que lleva dentro de él*” (FT, n. 228), semillas de una vida en común cada vez más acorde con su vocación a la fraternidad. Cuando todo parece perdido, cuando el fracaso asoma en el horizonte y se multiplican las incomprensiones y las desilusiones, Juan María de la Mennais exhorta a la esperanza que ayuda a caminar al ritmo de Dios que nunca desespera de nadie (CG III, 312). Para él, la esperanza es esa lámpara que ilumina la promesa de crecimiento escondida en cada hermano o hermana. Así, cuando me esfuerzo por dar una segunda oportunidad al otro, pongo mi granito de arena en la construcción de la cultura de la fraternidad en mi entorno de vida o de misión.

R **unirse:** Para avanzar juntos en el camino de la fraternidad, el Papa Francisco propugna la cultura del encuentro que es ante todo ese estilo de vida donde nadie es inútil y donde siempre se puede aprender algo del otro (FT, n. 215). Tal apertura permite construir puentes y desarrollar lazos de comunión (FT, n. 216). Es la mejor pedagogía para educar en el diálogo y en la *buena batalla* del encuentro (FT, n. 217). Para promover esta cultura del encuentro, Juan María nos invita a desarrollar “*un corazón verdaderamente católico*”. Por eso es apropiado considerar a aquellos con quienes trabajamos como “*hermanos*” y no como “*competidores*” (S II, 645). Así, cuando me esfuerzo por abrirme a los demás, hago más fraterno mi entorno.

N **o a la indiferencia:** En su Encíclica “*Fratelli Tutti*”, el Papa Francisco sigue denunciando esta “*indiferencia cómoda, fría y globalizada*” que reina en nuestro mundo (FT, n. 30). Como a Caín, invita a cuestionar la vocación de ser guardián del otro (FT, n. 57) y a continuar el camino sin preocuparse por el hermano herido al borde del camino (Lc 10, 29-37). Para curarnos, Juan María de la Mennais nos ofrece el remedio de la compasión que nos anima a tender la mano a quienes necesitan nuestra ayuda. De hecho, cuando vio a los niños ociosos vagando por las calles de Saint Briec, se compadeció de ellos y tomó la decisión de fundar nuestra Congregación (S II, 538). Así, cuando me dejo tocar por los sufrimientos del otro y vengo en su ayuda, trabajo en el desarrollo de la cultura de la fraternidad en mi propio entorno.

I **nclusión:** La actitud inclusiva a la que estamos llamados es precisamente la del Padre misericordioso que hace salir su sol sobre buenos y malos (FT, n. 60), que mata el ternero cebado para el hijo pródigo y que abre sus brazos para acoger al hermano mayor (FT, n. 77). Nadie está excluido de la bondad y generosidad del Padre. Para educarnos en esta fraternidad inclusiva, Juan María de la Mennais nos invita a cuidar de todos aquellos de quienes somos responsables. Es esta pedagogía la que recuerda al Hermano Adolfo en su carta del 22 de diciembre de 1821, en los inicios de la Congregación - cuando afirma: “*No sólo somos enviados a los niños virtuosos y fáciles de guiar, sino, incluso más, a aquellos que necesitan ser corregidos... Los más pobres y los más desdichados deben ser nuestros preferidos*”. Así, cuando abro mis brazos para acoger a todas las personas que se cruzan en mi camino, contribuyo a una sociedad más inclusiva y fraterna.

T **enacidad:** Desarrollar una cultura de la fraternidad requiere un compromiso duradero, pero el tiempo requiere paciencia. Es esta virtud la que ha permitido a muchas personas generosas entretejer lazos de fraternidad sólidos y estables (FT, n. 198), como una casa que se construye piedra a piedra, la tenacidad ayuda a crear este magnífico espacio donde cada uno encuentra su lugar (FT, n. 190). Para Juan María de la Mennais, es la delicadeza lo que mejor expresa nuestra paciencia con los demás. Al hacerlo, nos enseña a evitar “*quebrar la caña cascada*”, “*apagar la mecha aun humeante*” y “*dañar lo menos posible a quienes nos atacan*”. Así, cuando dejo que el otro crezca a su ritmo, contribuyo a una vida más fraterna.

E **mpatía:** Es un amor que tiene sabor a compasión y dignidad (FT, n. 62). Este es el motivo principal que hace del Buen Samaritano alguien cercano (prójimo) sin fronteras (FT, n. 80). Y esto es lo que Juan María de la Mennais nos quiere inculcar cuando insta así a los Hermanos: “*A la vista de esta multitud de niños que nos llaman en su ayuda, ningún interés humano nos detendrá; iremos hacia ellos, los tomaremos en nuestros brazos y les diremos: ... venid a nosotros, quedaos con nosotros; seremos los ángeles custodios de vuestra inocencia*” (S II, 538). Así, cuando respondo a quienes buscan mi ayuda, apporto mi piedra para la construcción de una fraternidad más universal.

Rezar: Señor, enséñanos a vivir como hermanos y hermanas y a prestarnos apoyo mutuo para avanzar juntos por el camino de la confianza, el respeto, la atención, el testimonio, la esperanza, el encuentro, la compasión, la inclusión, la paciencia y la empatía. Así, seremos artesanos de la fraternidad en nuestros diferentes ambientes de vida.

¡Dios solo en el tiempo! ¡Dios solo en la eternidad!